

Valparaíso y su gran Alcalde

*Con los atletes Salcedo
de S.S. 7
así como
Dr. Porter*

Valparaíso se transforma y moderniza rápidamente y dentro de un futuro muy cercano, se le verá resurgir de nuevo hasta alcanzar la situación que le corresponde como puerto principal de nuestro litoral y uno de los primeros de la costa del Pacífico.

"Transformación" y "resurgimiento", no son palabras vanas, no constituyen un simple buen deseo, no son meras esperanzas más o menos bien intencionadas. Son realidades a la simple vista y posibilidades a breve término.

Así lo hace esperar la confianza que se tiene en la personalidad distinguida de su Alcalde, don Lautaro Rosas, en la multiplicidad de su acción práctica, dinámica, eficiente, que todo lo prevé, estudia y resuelve, con esa claridad de concepción y seguridad de resolución, que le son peculiares y distintivas.

Dirige la Alcaldía con los métodos de orden, regularidad y disciplina que lo hicieron destacarse en el servicio de la Armada, tanto a bordo de los buques como en la Escuela Naval. Lo inspira ese principio de pundonor que se le inculcaba en sus primeros años, y que después desarrollara en sus dilatados de vida naval en el desempeño de múltiples y difíciles comisiones, dentro y fuera del territorio de la República.

De ejemplo de sobriedad y austeridad, un modesto Ford le sirve para su presencia en el trabajo diario, sin dispendios ni gastos de bencina fuera de las horas de servicio. Y así se le ve en las faenas, ordenado, puntual, resuelto y empeñoso, como dentro de su Oficina disponiendo y resolviéndolo todo, con ese su método y propia actividad.

Todo "Por y para Valparaíso", es su consigna. Vigila y controla los gastos con la mayor acuciosidad y economía, impidiendo lo supérfluo, por pequeño que sea.

Una brigada de tres mil hombres llena la afanosa tarea diaria, diseminada por todas partes, bajo la vigilancia de los inspectores que él ha sabido seleccionar, dejando a un lado los antiguos y dudosos elementos, de modo que no hay pérdida de tiempo, obras defectuosas o empleo de materiales inferiores. Desapareció en forma total y absoluta la antigua concomitancia tan difundida entre contratistas y funcionarios.

Para dar una idea de la rectitud de sus intenciones, de la manera cómo cuida la correcta inversión de los fondos que le están confiados, daremos— como buen ejemplo— una sola de sus resoluciones. Para llevar a cabo los diversos trabajos de la ciudad, el suministro del material de canteras— soleras, bolones, piedra chancada, etc., etc.— iba a adquirir una importancia considerable por su enorme consumo. Naturalmente, los proveedores e interesados tomaron posiciones. Siendo el material indispensable, y tratándose de una obra municipal— a la usanza antigua — ¿cómo no aprovechar la oportunidad y realizar grandes ganancias? Por tanto, dada la escasez que se iba a producir y la urgencia de su empleo, se encarecieron los precios, adelantándose a tal eventualidad.

El Alcalde señor Rosas comprendió la situación. Recurrió con ánimo entero a un remedio eficaz contra tal expectativa. Estableció de inmediato dos canteras municipa-

les, donde la producción fuera intensa y fácil el acarreo. Compró a muy bajo precio una planta chancadora que no utilizaba la Casa Pearson, constructora de las obras marítimas, y contrató por cable otra potente planta que instaló en uno de los cerros adyacentes a las obras. De esta manera, la Municipalidad provee ahora de material propio a las necesidades del trabajo. Es muy sensible que no pueda darse aquí un detalle aproximado de la economía considerable que esta resolución significa, si se toma en cuenta los cientos de miles de metros cúbicos de material por consumirse y la diferencia de precio entre el valor de suministro por proveedores y aquí en que lo produce, la faena municipal. Pero son centenares de miles de pesos que ha ahorrado en beneficio de la ciudad. Detalles como éste son innumerables en los grandes y variados trabajos que se llevan a efecto.

Valparaíso mejora, se transforma, se embellece, y podríamos decir, se dilata en su vasta zona edilicia por los trabajos de toda índole que se realizan en el plan y en los cerros.

Por ésto, nada es así más grato que dar testimonio de tales adelantos, ya que Valparaíso tiene para los santiaguinos los atractivos y recuerdos de la primera juventud, sitio preferido de las vacaciones estivales, y que hoy, en la edad madura, consideramos y apreciamos como la grande y amplia puerta de la expansión comercial y prosperidad económica de la República.

Con ser muchas y diversas las obras que se ejecutan, algunas llaman más poderosamente la atención. Las Torpederas forman, si así puede decirse, la cabeza de ese enorme cuerpo de adelanto y progreso, donde va a utilizarse una gran piscina formada por la naturaleza con sus murallas de granito, que han sabido resistir por siglos al embate de las olas y los vientos. La poza misma que sirve de baño actual va a ser mejorada y embellecida, haciendo fácil su acceso con senderos pavimentados, así como se construirá un buen restaurant en los terrenos que se han adquirido de la Marina.

Allí mismo comienza el mejoramiento de la Avenida Altamirano, ensanchada y en lo posible regularizada, con magnífico pavimento de asfalto, anchas aceras de concreto y sólidas y hermosas balaustradas, constituyendo así un espléndido paseo a orillas del mar. La línea de tranvías dentro de un circuito exclusivo, con seguridad y facilidad de tránsito, y adosado al cerro, jardines y plantaciones.

Se encuentra— casi al comienzo de estas obras una nueva y fácil subida al parque de Playa Ancha, con avenidas ya pavimentadas de macadam bituminoso, pérgolas y jardines. Una pequeña columna de granito, artísticamente dispuesta, señala la munificencia de don Leopoldo Carvallo, donante de los fondos para este trabajo. Así lo dice una plancha de bronce que recordará su nombre, a la cual se ha agregado una sencilla frase, que dice: "Ciudadanos, imitad su ejemplo". Lección fecunda que enseñará siempre a los habitantes de Valparaíso el amor a su tierra y a sus semejantes. Muchos hombres ricos, conscientes del adelanto que se opera y seguros de la acción honesta del Alcalde, han ya se-

guido esa enseñanza, dando fuertes sumas para otros sectores de la ciudad.

La Avenida Altamirano constituirá un hermoso paseo costanero, para solaz y descanso de sus habitaciones y atractivo de los turistas.

Formada una gran plaza por demolición de una parte del antiguo edificio de la Aduana, que descongestionará el tránsito en ese barrio de tanta actividad, esta plaza constituye a la vez, el punto de unión de aquella avenida a que nos hemos referido, con la nueva gran Avenida Errázuriz, que de allí arranca, ancha, uniformemente de 25 metros, bien pavimentada, que sigue su curso a través de la ciudad, hasta empalmar con la Avenida Brasil, unida al camino plano de Viña del Mar, con jardines y arbolados, trabajo este de gran aliento, que ha hecho posible la acción tesonera y afortunada de la Autoridad con la Empresa de los Ferrocarriles, ocupante de una parte de esos terrenos.

Tarea muy extensa sería seguir la laboriosa gestión del Alcalde a través de los demás trabajos en el centro de la ciudad, como ser, ensanche de las plazas Sotomayor, Aníbal Pinto, calle Condell, etc., etc., mediante expropiaciones y rectificaciones, pues estos trabajos de mejoramiento de Valparaíso, se imponen a la simple vista.

No ocurre tal cosa, sin embargo, con la obra trascendental que se lleva a efecto en los cerros, que escapa a la observación ligera del visitante, obra de salubridad, saneamiento y mejora de las tristes condiciones en que vivía la parte más populosa, y por ende, la más necesitada de la acción cívica de la Autoridad. Eran los cerros, esos grandes barrios del puerto, los más descuidados y olvidados de la mano de Dios. Se les va a sanear dándoles aire y luz, expropiando edificios que eran pocilgas, haciéndoles desagües y trazándoles caminos para la más fácil movilización. Para ello ha sido necesario construir profundas alcantarillas; enormes muros de sostenimiento del camino, algunos de ellos de 16 metros de alto, gruesos y profundos, siguiendo el curso de las laderas, en una extensión de cerca de dos kilómetros.

Así, quedará establecida la comunicación entre los cerros, completo camino de éntura entre sí. La comunicación será fácil, hasta con servicios de góndolas. El acceso para peatones ha sido también mejorado, y donde ha sido posible, embellecido con jardines dotados de balcones de observación con dominio completo hacia la ciudad baja y el mar.

Para todas estas obras de mejora y embellecimiento, Valparaíso ha contado con el apoyo incesante del Gobierno, el Parlamento y las corporaciones; pero, sin duda alguna, el mérito principal recae sobre dos hombres que Valparaíso sabrá recordar con admiración y gratitud: el Presidente de la República, Excmo. señor Carlos Ibáñez, que se ha interesado siempre por la ciudad y por la certera intuición que tuvo al saber escoger al artífice de esa transformación, al Alcalde eminentemente honrado, modesto y lleno de méritos, que se llama don Lautaro Rosas.

Valparaíso, bien merece a su Alcalde.

OSRASA.